

La pesadilla americana*

ARMANDO ALANÍS

Todos los días centenares de mexicanos y centroamericanos, sin nada más que lo puesto, se deciden a hacer el largo y penoso peregrinaje hacia el norte, hacia los Estados Unidos, atraídos por ese imán irresistible que representa el sueño americano. Empujados por la miseria en la que viven, estos seres humanos sin rostro ni nombre anhelan conseguir, allende el Bravo, un trabajo honesto y bien remunerado. Muchos dejan atrás esposa e hijos, una familia que depende completamente de ellos; abrigan la esperanza de regresar, a la vuelta de los meses, cargados de dólares. Ignoran lo que les sucederá una vez que se encuentren en un territorio desconocido y hostil, rodeados de personas que hablan otro idioma y piensan de otra manera.

Sin documentos que los acrediten, etiquetados como ilegales, perseguidos, algunos –muy pocos– conseguirán cruzar la frontera sin ser sorprendidos por la “Migra”. Muchos morirán de inanición en el desierto o ahogados en las traicioneras aguas del río Bravo. Muchos, llevados por su ingenuidad y buena fe, caerán en las garras de coyotes sin escrúpulos. Los que escapan a esas trampas, si tienen suerte, conseguirán una chamba más o menos bien pagada y, con base en un esfuerzo sostenido, se establecerán en el Coloso del Norte. Tal vez hasta logren independizarse y montar un negocio propio que les garantice un mejor nivel de vida del que tenían en su país de origen. Pero la mayoría, al llegar a los Estados Unidos se ven obligados a aceptar trabajos ingratos y mal pagados. Sufren marginación, discriminación y todo tipo de vejaciones. Como si fueran esclavos, como si no valieran nada o casi nada. Para ellos, el sueño americano se convierte pronto en la más cruda de las pesadillas: jaula de oropel de la que no pueden escapar.

En La gran mentira, el narrador y poeta chiapaneco Hernán Becerra Pino nos muestra, sin maquillajes ni exageraciones, la situación ardua, muchas veces desesperanzada y siempre ines-

table por la que atraviesan los compatriotas nuestros que emigran a los Estados Unidos sin más documentos que la fuerza de sus brazos y sin más equipaje que un costal de esperanzas.

Estamos ante una novela desgarradora, en cuyas páginas se asoman, como buitres al acecho, la ambición, el desprecio y el odio; pero también encontraremos episodios donde afloran los más nobles sentimientos humanos: la amistad, el amor y la generosidad. El latino ayuda al latino –de paisano a paisano, como reza la canción popular–, aunque siempre hay un precio que debe pagarse, porque nada es gratis.

La gran mentira está dividida en dos partes. En la primera, Elpidio, un emigrante hondureño, prospera en el suelo norteamericano, aunque para ello tiene que renunciar, entre otras cosas, a su propia dignidad. Entabla amistad con el protagonista y le cuenta su larga e interesante historia.

En la segunda parte, titulada “La hembra”, el protagonista relata en primera persona los pormenores de su relación erótica con Linda, una mujer tan sensual como enigmática, que tiene como amante a un chino afincado en la América anglosajona. En su busca, viajará hasta Las Vegas, la ciudad del juego, un paraíso aparente donde muy pocos hacen fortuna y la mayoría acaba atrapada en los vicios y la pobreza. El vicio mayor, la droga más peligrosa y adictiva, es el juego mismo: como los turistas, los ciudadanos pasan horas ante los tapetes verdes y las máquinas tragamonedas. Esperan que el destino les depara una súbita riqueza; casi siempre, lo único que sucede es que pierden sin remedio su tiempo, sus energías y, por supuesto, su dinero.

A través de sus páginas, La gran mentira retrata con fidelidad, con conocimiento de causa, el exterior y el interior de una realidad multifacética, compleja como la vida misma. Se trata de una novela pletórica de peripecias que intrigarán y divertirán al lector, pero es también una valiente denuncia de las condiciones desventajosas en que viven y mueren los miles y miles de hispanohablantes que cruzan la frontera en pos de una ilusión. Una novela estremecedora, profundamente humana, y al mismo tiempo amena y de ágil lectura. Una vez que comiences a leerla, no podrás soltarla hasta llegar al final. ■

* Prólogo al libro de Hernán Becerra Pino, La gran mentira, Biblioteca Popular de Chiapas, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Chiapas, México, 2006, 161 Págs.